

# Reflexiones sobre la “clientela” del inquisidor Orbe

Antonio Mestre Sanchis

En el Antiguo Régimen, con ausencia de medios de comunicación (periódicos, radio, televisión...), la carta se convirtió en un instrumento básico para comunicar el pensamiento personal. Es decir, de la parte social que sabía leer y escribir. De ahí que los epistolarios constituyan una fuente muy valiosa para conocer el pensamiento de grupos sociales, especialmente de los hombres de letras.

Entre los millares de cartas escritas o recibidas, y conservadas, por Gregorio Mayans, podemos encontrar las intercambiadas con muchos inquisidores. Sirviéndome de la correspondencia personal de un grupo de funcionarios de la Inquisición española, procuraré observar sus opiniones personales, no siempre coincidentes con las decisiones del Santo Oficio<sup>1</sup>. Una atenta lectura de las cartas demuestra de forma sorprendente la variedad de criterio de los inquisidores de segunda fila, dentro de una institución considerada piramidal, unida y sin fisuras. Y en concreto, en un siglo en que la Inquisición española se inclinó hacia una politización, controlada por el gobierno Borbón, un grupo de inquisidores fue más favorable a la obediencia a Roma.

## La clientela del inquisidor Andrés Orbe

Andrés Orbe Larreategui fue Inquisidor General de 1733 a 1740. Vasco, nacido en Érmua, fue Colegial del de Santa Cruz de Valladolid, catedrático de Universidad, visitador general de la diócesis y provisor, pero también ocupó cargos del Santo Oficio en Sevilla y en Cuenca. En 1720 fue promovido al obispado de Barcelona y el 18 de abril de 1725 fue nombrado arzobispo de Valencia. Según costumbre, el arzobispo de Valencia tenía un grupo de pajes con un preceptor dedicado a su formación intelectual.

---

<sup>1</sup> La fuente fundamental es la correspondencia de Mayans con los inquisidores, editadas por A. Alemany Peiró, Gregorio Mayans y Siscar, *Epistolario XX y XXII, Los hermanos Mayans y los inquisidores*, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 2005 y 2007. También es necesario consultar la correspondencia de Mayans con el Inquisidor General, Orbe Larreategui, G. Mayans y Siscar, *Epistolario XXIV. Mayans y los arzobispos de Valencia, Orbe, Mayoral y Fabián y Fuero*, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 2009.

Y Orbe se rodeó de un grupo de pajes, todos ellos vascos, que después ocuparon plaza en el Santo Oficio. Y tuvieron por preceptor a Gregorio Mayans, en el momento clérigo y catedrático de Código en la Universidad de Valencia, que solicitó la plaza. En principio por medio de su amigo el abogado José Bermúdez, muy bien relacionado en la Corte. Pero fue el jesuita Juan Abarisqueta que había conocido al erudito en Salamanca y, aprovechando la circunstancia de ser vasco y bien relacionado con el prelado, escribió a Orbe, enviándole la carta de solicitud de Mayans<sup>2</sup>.

Desde Salamanca escribía con frecuencia a su padre, y al tiempo que comentaba los intentos del jesuita para que hiciera los Ejercicios espirituales, que siempre rechazó, confesaba sus buenas relaciones con Abarisqueta, y que el jesuita lo apreciaba mucho. Además, en un texto conservado en el Fondo Mayans del Colegio de Corpus Christi (Patriarca), podemos leer: “Con todo, Abarisqueta se portó bien conmigo y a él debí la amistad del Sr. Arzobispo de Valencia, D. Andrés de Orbe”<sup>3</sup>. El nuevo arzobispo concedió el cargo de preceptor de pajes a Mayans que lo ejerció de manera cumplida. El erudito tuvo, a partir de ese momento, fácil acceso al arzobispo Orbe, muy cercano a la Compañía. El hecho de que el erudito fuera nombrado preceptor de los pajes del prelado constituye un factor esencial para este estudio. Razón: esos pajes fueron nombrados por Orbe funcionarios del Santo Oficio.

Orbe vivió poco tiempo en Valencia, pues fue nombrado Gobernador del Consejo de Castilla el 12 de enero de 1727 y trasladó su residencia a la Corte. Pero los pajes quedaron en Valencia y Mayans continuó en el cargo de preceptor. De su trabajo tenemos testimonios fehacientes. Así la gratitud del prelado porque don Gregorio había acompañado a los pajes y futuros inquisidores Albíztegui y (Orobio) Bazterra a las pruebas de concesión del título académico de doctor en la Universidad de Gandía, regida por los PP. Jesuitas; práctica muy frecuente porque los gastos en la concesión de títulos en la Universidad gandiense eran mucho más llevaderos<sup>4</sup>.

Y el mismo Orobio, lo confirmaba años después, ya establecido en la Corte, recordando con nostalgia los paseos por Valencia, en compañía del erudito. Y la confianza debió ser grande por sus palabras de abril de 1744. Cuando estaba en sus glorias, leyendo las *Obras cronológicas* del marqués de Mondéjar, publicadas por Mayans “llegó la noticia que Vm. me da de haber llevado Dios para sí al Sr. Dn. Pascual, cuya

<sup>2</sup> J. Abarisqueta a G. Mayans, 3-II-1725 y Abarisqueta a A. Orbe, 3-II-1725, en G. Mayans y Siscar, *Epistolario XXIV. Mayans y los arzobispos de Valencia: Orbe...*

<sup>3</sup> Antonio Mestre Sanchis, *Ilustración y reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781)*, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1968, pp. 64-65.

<sup>4</sup> A. Orbe a G. Mayans, 6-X-1730. Entre los pajes estaban, además del sobrino del prelado Andrés Ignacio Orbe, Agustín (Orobio) Bazterra, Mateo Amusquibar, y Juan Albíztegui, G. Mayans y Siscar, *Epistolario XXIV*, p. 229.

partida, días ha, ciertamente que recelaba, porque años hace que le vi en Oliva bastante pesado, cuyo recelo ha hecho que no me haya cogido de improviso y su ejemplar vida...<sup>5</sup>.

Andrés Orbe fue nombrado Inquisidor General el 1 de septiembre de 1733, sin renunciar a los cargos de Gobernador del Consejo, ni del arzobispado de Valencia. Pero la relación de Mayans con los pajes del arzobispo Orbe continuó en Madrid, después del nombramiento del erudito como bibliotecario real en octubre de 1733. Dentro de la lógica, Mayans fue a saludar al ya Gobernador del Consejo e Inquisidor General. A pesar de la miopía de Orbe, que en principio no conoció la persona del erudito, éste mantuvo una cordial relación con el Arzobispo-Inquisidor. Y de las relaciones culturales del bibliotecario real con los pajes tenemos constancia.

No hay duda de que visitaban la casa del bibliotecario real. En carta de 1745, en que Mayans defendía la actuación de Quirós en el proceso inquisitorial contra Belando, comentaba a Orobio que el Fiscal de la Suprema había conocido a Quirós en casa del bibliotecario real, después del regreso del religioso del exilio.

Más aún, Mayans redactó un informe como proyecto de plan de estudios que convenía aplicarse a la formación de Andrés Ignacio Orbe. Además, el valenciano acompañó al sobrino del inquisidor a la concesión de título académico en la Universidad de Alcalá de Henares (1735). De cualquier forma, interesa señalar, con la mayor brevedad posible, el alcance y sentido del plan de estudios diseñado para la formación del sobrino del Inquisidor. En la primera etapa, la *carrera de los estudios*, Mayans insistía en la necesidad del conocimiento de las lenguas modernas, sin olvidar, por supuesto, el conocimiento de las lenguas clásicas greco-latinas. Y especificaba la conveniencia de leer y estudiar los autores más importantes. En la segunda etapa, de *reflexión y capacitación*, precisaba la importancia de conocer a fondo tres autores: Saavedra Fajardo, Juan Luis Vives y Claudio Fleury, a los que añadía el conocimiento de los autores del espíritu crítico moderno (Bacon, Descartes y Gassendi). La tercera etapa de la formación, la de *madurez y perfección de juicio*, para lo que se necesita de manera absoluta el conocimiento de la historia crítica.

Llama la atención el hecho de que la apertura cultural, que implicaba el proyecto de formación, fuera asimilada por el sobrino del Inquisidor, como podremos observar, pero también por el grupo de pajes, que después ocuparían cargos entre los funcionarios del Santo Oficio. Y todos ellos manifestarán una actitud muy receptiva de los historiadores críticos, como Nicolás Antonio o Mondéjar. Y aún es visible cierta comprensión con juristas como Heinecio.

---

<sup>5</sup> Orobio Bazterra a G. Mayans, 25-IV-1744, en G. Mayans y Siscar, *Epistolario XX*.

Pero no todo fueron coincidencias entre el arzobispo-inquisidor y el erudito Mayans. Por supuesto, no coincidían los proyectos de Orbe con los del erudito. Como arzobispo de Valencia no supo, o no pudo, paralizar la concesión de la exclusiva de la enseñanza de la Gramática latina en favor de los jesuitas, ni impedir el fracaso del erudito en las oposiciones a la pavorría de Leyes en el Estudi General. Como Gobernador del Consejo, en su afán de cumplir las solicitudes de favor por parte de don Gregorio, Andrés Orbe ofrecía promover al erudito a una plaza de la carrera judicial, el nombramiento de Oidor. En este sentido, los pajes del prelado insistían para que el valenciano aceptase la plaza. Pero Mayans fue inflexible: no aceptó la carrera judicial.

En cuanto Inquisidor General, siempre defendió la ortodoxia del erudito y rechazó cualquier delación contra las obras de Mayans. Porque hasta *El orador cristiano* (1733) fue delatado al Santo Oficio. Así, en carta de José Borrull al mismo Mayans, escribía: “Este caballero (el inquisidor Juan Eulate) quiere mucho a Vm. y me dijo que, en tiempo del Sr. Orbe, se delataron casi todos los papeles que Vm. publicó, pero que no dio oídos a tales delaciones, conociendo muy bien que eran parto de la envidia y no de la razón”<sup>6</sup>. Por lo demás, en su afán de colocar a sus hermanos, el erudito solicitó favores de Orbe, y el prelado-inquisidor favoreció a su hermano Manuel con el nombramiento de secretario del Santo Oficio de Valencia<sup>7</sup>. En cambio, como arzobispo, no colaboró, y con razón, en la pretensión de que su hermano Juan Antonio, un joven clérigo, fuera nombrado coadjutor con derecho a sucesión en un canonicato, el arcediano de Alcira, que poscía Manuel Mercader, austracista exiliado en Inglaterra.

Conviene tener en cuenta un criterio distinto en la relación del monarca con el papa respecto al control de determinados aspectos de las instituciones eclesiásticas. Orbe, como Inquisidor General, prohibió la obra que había publicado Nasarre, bajo el seudónimo de Amadeo de Amadeis, *Motivos que justifican los concordatos de el Sumo Padre Benito XIII con el rey de Cerdeña* (1736), por su acusado regalismo.

Actitud antirregalista que se hizo visible en el momento de la muerte del nuncio del Papa en Madrid. En 1735, con motivo el acceso del Infante don Carlos (futuro Carlos III de España) al reino de Nápoles, tuvo lugar un incidente diplomático del Gobierno de España con el Papado. Problema que se agravó con la muerte del nuncio en Madrid Vincenzo Alamanni (26.III.1735). El representante diplomático del Papa delegó sus funciones en el arzobispo Orbe, que aceptó con tranquilidad. Y, aunque comunicó inmediatamente el hecho a Felipe V su deferencia con el Papado, molestó al gobierno.

---

<sup>6</sup> G. Mayans y Siscar, J. Borrull a Mayans, 18-II-1743, *Epistolario XIV*.

<sup>7</sup> Estudié de manera pormenorizada este asunto en el Estudio Preliminar al volumen XXV del *Epistolario* de don Gregorio, editado por el Ayuntamiento de Oliva.

Y pronto se hizo visible el disgusto. El mismo Mayans, cuenta en carta a su íntimo Juan Bautista Cabrera los hechos visibles:

el nuncio subdelegó en el señor inquisidor general al tiempo de morir; el señor inquisidor admitió y ejerció, y después de eso inmediatamente dio cuenta al rey. S. M. sintió que no se le hubiese dado cuenta antecedentemente, y dijo que no quería que ejerciese. Se escribió a Roma por ambas partes, se espera propuesta de nuncio y en el interín todo está suspenso (14-V-1735).

Que el gobierno controlado por Patiño no sentía ninguna simpatía por Orbe era criterio generalizado. Porque, ante los rumores de que Orbe estaba destinado a ocupar la sede metropolitana de Toledo, el erudito comentaba que, si no lo decidía el rey, no sería nombrado, pues no gustaba a quienes ejercían el poder. Así, en el momento de crear la Junta de Estado para las relaciones de España con la Santa Sede, Orbe fue excluido y fue nombrado Gaspar Molina, obispo de Málaga y futuro gobernador del Consejo, mucho más dócil a las ideas regalistas, que en el momento inspiraba Patiño.

Ahora bien, para entender la actitud de los pajes del arzobispo Orbe, después oficiales de la Inquisición, conviene tener presente las dos líneas del entorno del arzobispo-inquisidor. Por un lado, la línea crítica ante la cultura del momento, especialmente en el campo de la historia crítica. La otra línea viene marcada, sin duda, por una actitud muy respetuosa con Roma y de una clara independencia de las instituciones eclesiásticas respecto al poder político. Esa doble línea explicará la actitud de los inquisidores de la clientela de Orbe, en las divergencias político-eclesiásticas posteriores.

El grupo de pajes llegarían a ocupar cargos en el organigrama del Santo Oficio: Andrés Ignacio Orbe (sobrino del Inquisidor General), Agustín Orobio Bazterra, Mateo Amusquibar, Juan Albíztegui. Porque, antes de su muerte, el Inquisidor General Andrés Orbe colocó a los miembros de su “clientela” en cargos del Santo Oficio. A su sobrino Andrés Ignacio Orbe como inquisidor de Valladolid, Amusquibar fue enviado al Tribunal de Lima y Orobio Bazterra fue nombrado fiscal de la Suprema. El mismo Amusquibar describe minuciosamente los últimos minutos de la vida del inquisidor Orbe y la firma de los nombramientos en una tarde calurosa de agosto de 1740.

Dada la ausencia de Amusquibar en Lima, los dos miembros más importantes de la “clientela” que quedaron en España, Andrés Ignacio Orbe en Valladolid y Orobio Bazterra en la Corte, nos proporcionan los datos más interesantes para conocer su criterio ante los acontecimientos culturales, políticos y religiosos.

## Pasión por la historia crítica

La comunicación del erudito con el sobrino del inquisidor Orbe y con Orobio Bazterra fue continuada sin interrupción. Y a veces encuentra el lector alguna sorpresa. Así Orobio Bazterra, cuando conoce los proyectos de la Academia Valenciana y, sobre todo, cuando lee la *Idea de la Academia Valenciana*, redactada por el erudito, exclama con entusiasmo.

Después de haber salido de Madrid... , recibí su última y el nuevo favor de la idea de la Academia Valenciana. Yo confío que Dios alumbrará a los académicos para que hagan progresos mayores de los que se han hecho muchos años ha, y que totalmente destierren la barbarie que está tan apoderada de España. Yo recuerdo que una tarde de nuestros paseos en Valencia, nos dijo Vm, que de allí a 50 años habría grandes hombres en España, y que preguntándole la causa, respondió que porque iba entrando la crítica, y una vez establecida esa Academia en Valencia, doy por desterrado todo el barbarismo (26-XI-1742).

Por lo demás, aunque no fuera editada por la Academia Valenciana, es bien conocida la importancia en el campo de la historiografía, especialmente en el campo eclesiástico, de la *Censura de historias fabulosas* de Nicolás Antonio publicada por Mayans en 1742. El erudito había encontrado el manuscrito durante sus años de bibliotecario real, y deseaba publicar la obra, que logró gracias al favor del impresor Antonio Bordazar. Durante el proceso de elaboración: copia del manuscrito, redacción de la *Vida de Nicolás Antonio*, que acompaña el texto de la *Censura*, Juan Antonio, el hermano del erudito comentaba en su frecuente correspondencia con Andrés Ignacio Orbe los méritos de la obra. Y, una vez impresa, envió un ejemplar a Andrés I. Orbe, por medio de Martínez Pingarrón. La respuesta del inquisidor es clarificadora:

Sábado pasado por la tarde me entregaron la *Censura de historias fabulosas*; la he leído hasta el libro tercero empezando desde la primera plana; cuál sea mi gozo al leer la historia no me parece hay para explicar, sintiendo vivamente tenga la falta de capítulos etc., y que fuese de sentir que hubo Dextro.

Y de la *Vida de Nicolás Antonio* responde a la altura intelectual de don Gregorio que recibirá su premio, ya en esta vida por su lucha contra la ignorancia (26-XII-1742)

Orbe estaba convencido de que la Inquisición no prohibiría la *Censura*, y comentaba que el consejero Pablo Dicastillo era un gran admirador de los méritos intelectuales de Mayans. Y así fue. De hecho, la prohibición de la *Censura de Historias Fabulosas* vino por parte del Consejo de Castilla, movido por su Gobernador el cardenal Gaspar Molina. La reacción de Andrés Ignacio Orbe fue inmediata y rotunda:

No puedo encarecer lo sensible que me ha sido la extraña autoridad que el Exmo. (cardenal Molina) ha usado con su hermano y mi amado maestro; con decir me saltaron las lágrimas y que no las puedo contener acordándome (de) lo acaecido... Pocos ejemplares, o rarísimos, se leerán en las historias de esta barbarie, se encontrarán de ser el escarnio de los ignorantes. Blasón de sabio. Pero que le hayan quitado su propio trabajo, no lo creo (30.-IV-1743).

Hay numerosas confesiones de protesta de Orbe ante el embargo de la obra de Nicolás Antonio y de los manuscritos personales de Mayans, así como de alegría cuando supo la devolución de los manuscritos personales del erudito. Y Orobio Bazterra, ausente de la Corte por enfermedad, al regresar a Madrid, pasó por Valladolid, donde residía Orbe, y lamentó profundamente la acción del Consejo de Castilla. Y meses después, escribía a don Gregorio, quejándose de que hubiera tardado tanto en notificarle la devolución de los manuscritos.

### El proceso de la *Historia civil* de Belando

La *Historia civil de España* de Belando es más conocida por el proceso inquisitorial del autor que por el valor de las aportaciones históricas de la obra. Publicada en 3 volúmenes a partir de 1740, recibió críticas privadas de hombres de letras. Mayans diría, en carta al Fiscal de Consejo de Indias José Borrull, que no conocía la obra, pues el autor no le merecía crédito alguno. Asimismo Macanaz, desde su exilio, manifestó su desprecio de la *Historia civil de España*<sup>8</sup>. Y el P. Quirós despreciaba el valor de la obra de Belando<sup>9</sup>.

Los historiadores han manifestado su interés por el proceso inquisitorial. Porque, dentro de la línea de control político de los gobiernos Borbón, a partir de 1707, el proceso de Belando marca una discrepancia. Así, Henry C. Lea señala que la

Inquisición se puso al servicio del Estado siempre que era requerida para suprimir opiniones miradas como peligrosas. Aunque, cuando sus intereses aparecían en pugna

---

<sup>8</sup> Francisco Precioso Izquierdo, "Opinión, crítica y reforma de la Inquisición en la España de Felipe V. La defensa de Macanaz a Belando" en M<sup>a</sup>. Ángeles Pérez Samper y José Luis Betrán Moya, *Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: Economía, Sociedad, Política y Cultura en el Mundo Hispánico*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2018, p. 967n.

<sup>9</sup> Quirós a Mayans, 14-I-1741, en A. Mestre, *Correspondencia de los ilustrados andaluces*, Sevilla 1990.

con los de la Corona, como en los casos de Macanaz y Belando, aun afirmaba su agresiva independencia<sup>10</sup>.

Dentro de los historiadores que hablan de la subordinación del Santo Oficio al poder político (López Vela, Muñoz Sempere...), Precioso Izquierdo señala la razón que explicaría el proceso de Belando. Al narrar las divergencias entre el Consejo de Castilla, dirigido por Macanaz, y el Inquisidor Francesco del Giudice, “la identificación del autor (Belando) con la actuación de Macanaz y los juicios contrarios al exorbitante poder temporal de los inquisidores, terminaron con la *Historia civil* denunciada ante la Inquisición a mediados de 1744”.

Sin negar este razonamiento, que explicaría la actitud de Macanaz, de inicial desprecio de la obra a la apasionada defensa posterior del autor, conocemos una reflexión de un testigo presencial. José Borrull, Fiscal del Consejo de Indias, y muy amigo de los jesuitas, escribía a su amigo y antiguo discípulo, Gregorio Mayans:

Nunca creeré yo que la Inquisición se atreviera a impedir el recurso a S. M., si de arriba no hubiera aprobación. Este religioso Belando se ha metido en cosas que deben callar, como es si el P. Dobauton reveló a Francia un secreto que el rey le comunicó. Trata de la renuncia y el modo de restituirse a la corona por vía de gobierno. Esto no quiere quien manda que se haga público y ésta es, a mi ver, la causa principal de sofocar estos libros y quien han tenido más parte son los que no querían se sepa. Se han valido de la Inquisición cuyo nombre sólo es respetable en España y de donde resulta el adagio: a la Inquisición, chitón<sup>11</sup>.

Es decir los jesuitas y monarca que no deseaban se conocieran estos hechos. Y más tajante se expresaba uno de los protagonistas, José A. Quirós, acusando directamente a los jesuitas (29-I-1745). No olvidemos que, en apoyo de los padres de la Compañía estaba el P. Fèvre, confesor de Felipe V y fervoroso regalista.

En un juicio de Teófilo Egido, buen conocedor de la historia de la Inquisición, y del proceso de Macanaz, señala que la actitud unánime de los obispos demuestra el criterio colectivo que puede explicar el fracaso de los reformistas, y el “afianzamiento de la autonomía inquisitorial, amparada en la dejadez de gobiernos preocupados por otros

---

<sup>10</sup> Henry Charles Lea, *Historia de la Inquisición española*, Madrid, Fundación Universitaria Española 1983, vol. III, p. 676.

<sup>11</sup> Borrull a Mayans, 10-I-1745, G. Mayans, *Epistolario XIV*.



motivos”, lo que le permite a la Inquisición condenar e incluir en el índice la *Historia civil* de Belando, que defendía la tesis de Macanaz<sup>12</sup>.

Esta actitud, tanto de Macanaz como de Quirós, molestó a los funcionarios de la Inquisición. Si Orbe manifestó su repulsa (3-II-1745) ante el *Memorial* de Quirós, que repite el 7 de febrero, la reacción más radical fue la de Orobio Bazterra, el fiscal de la Suprema, en palabras a su admirado don Gregorio:

Dicen que hoy ha habido auto en la Inquisición de Corte con Dn. José Antonio de Quirós, y que ha sido sentenciado a reclusión. Sentencia, por cierto, demasiado benigna. Deponga Vm. su concepto, que no merece este monstruo, que tanto sabe, sólo para delinquir. No trate Vm de escribirle sino de encomendarle a Dios, como lo hago yo, sin embargo de que no se lo debo. Rasgue Vm. esta carta luego, y prosiga Vm en escribir con tiento y prudencia (4-VII-1745).

Mayans, por su parte, siempre habla de defender a Quirós, no del valor de la obra de Belando. El valenciano admira la capacidad intelectual de Quirós, el gusto que tuvo Orobio Bazterra, cuando conoció a Quirós, en una de las visitas a su casa en los años de bibliotecario real (18-II-1745)

La interpretación del caso de la *Historia civil de España* de Belando por parte de los historiadores entraña muchos matices, y no siempre coincide con las opiniones de los coetáneos. Stiffoni, por ejemplo, valora la progresía de Belando, al proponerlo como amigo y seguidor de los planteamientos del *Diario de los literatos*, con el fondo de los planteamientos de Feijoo<sup>13</sup>. En cambio, el mismo hecho suscita el desprecio de Quirós, tanto de los *Diaristas* como del valor literario de Feijoo<sup>14</sup>. En el fondo es el mismo juicio de Mayans, que tenía en baja estima la obra de Feijoo y había mantenido una larga polémica con los *Diaristas*, con una durísima censura contra Huerta y Vega, autor del falso cronicón de la *España primitiva*. Y, al margen del juicio de Quirós, ahí está un dato muy expresivo: el Prólogo a la *Historia civil de España* está redactado por Huerta y Vega.

<sup>12</sup> Teófanés Egido, “El regalismo y las relaciones Iglesia-Estado en el siglo XVIII”, en Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet, *Historia de la Inquisición en España y América*, I, *El conocimiento científico y el proceso histórico de la Institución (1478-1834)*, Madrid, BAC, 1984, IV, p. 1247.

<sup>13</sup> G. Stiffoni, “Due momenti della storiografia del primo settecento spagnolo: Miñana e Belando, Escritores nacionales en la Historia de su Reino”, en *Rassegna iberistica* 22 (1985), pp. 3-26.

<sup>14</sup> “Cuando yo vi el título de *Historia civil de España* esperaba ver las leyes con que se fundó esta compañía civil y el orden de las dignidades, de que componía sagrados, y me hallé con un mal compendio de algunas gacetas del tiempo de la guerra civil de España... A esto se reducen los ingenios de España, las obras nuevas que sacan los imitadores del P. Feijoo y demás saltimbanquis de la erudición”. Quirós a Mayans, A. Mestre, *Correspondencia de los ilustrados andaluces*, Sevilla, 1990.

Es cierto que era uno de los Diaristas, pero también fue el autor de la *España primitiva* (1738), basada en un falso cronicón.

Stiffoni considera que los favorecedores de Belando eran los miembros del círculo del ministro “iluminato” Campillo, y sólo después de la muerte del ministro tuvo lugar el proceso de Belando. Algún matiz sobre el progresismo de Campillo. El ministro procesó a Quirós, el futuro defensor de Belando. Además, tampoco era muy “iluminato” Campillo, pues no toleraba los planteamientos críticos de Mayans. Así se deduce de unas palabras de Martínez Pingarrón a Mayans: “Por la muerte de Dn. José Campillo perdió Vmd. en él un fuerte, poderoso enemigo, si no de la persona de Vmd., sí de sus pensamientos, obras y palabras”<sup>15</sup>. Solo cabría una explicación, si tenemos en cuenta la teoría de que Campillo era el sucesor de Patiño, conocido enemigo del erudito y supuestamente en la línea de Feijoo.

Por lo demás, conviene observar que los inquisidores de la “clientela” de Orbe no eran opuestos a la apertura intelectual, ni cerrados tradicionalistas. Junto a la defensa de la historia crítica, se manifiestan abiertos a las corrientes culturales europeas. El 18 de junio de 1741, Andrés Ignacio Orbe comunicaba a los Mayans la serie de obras que acababa de prohibir la Inquisición española: las *Instituciones* de Nasarre, varios números del *Mercurio* de 1740 y 1741. Y añadía

En el (número) 6, Agustín Calmet *Introducción a la Historia de Fleury*. También está Giberto, de éste discurro que los jesuitas habrán sido los motores, y si cae en sus manos o de algún frailón, el Antonio Lampridio (Muratori) le sucederá lo mismo, porque no quieren sino barbaridades (18.VI-1741).

Todos ellos aprecian a Muratori. En este sentido manifiestan su temor de que la *Filosofía moral* del italiano sea prohibida por el Santo Oficio, y celebran su crítica ante la política del Vaticano. Por lo demás, Andrés Ignacio Orbe compra y admira las obras de Van Espen, y no duda en calificar como “grandes hombres” a Bossuet y Fleury. Valgan estos dos textos como testimonio de la amplia curiosidad del sobrino del Inquisidor General Orbe:

Mi estudio está reducido a Tomasino y Van Espen y algunos otros pocos, como los *Cánones penitenciales* de Agustín, los *Discursos* de Fleury. He encargado a un licenciado, que pasa a Bayona, me compre, si halla, a Blondelo, y de Cristiano Lupo la colección en 5 tomos en 4º. Tengo muchos deseos de la *Historia de Fleury* y los *Diálogos* de Agustín con notas de Balucio, pero este último no le hallo, y el primero cuesta mucho (23-IX-1744).

---

<sup>15</sup> G. Mayans y Siscar, *Epistolario VII*.

Y un segundo, del año siguiente:

Ese *Corpus Iuris Germanici* no puede ser tan de poco uso, pues lo de los visigodos para España de mucho se podrá servir, y lo demás para saber la barbarie y policía de aquellas naciones. La prefación de Heinecio estará gustosa y erudita; dígame Vm. si hay alguna noticia del *Edicto perpetuo*, y las que hubiere de su hijo. Por algunas obras tuyas escribo este correo a Madrid por si han venido, y también por Lamindo Lampridio (Muratori), y Valdes, y por los 4 de la autoridad del Papa, y creo que ninguno de ellos hallaré (22-XII-1745).

### Ante el caso Noris

Frente a la tendencia de Menéndez Pelayo de identificar regalismo y jansenismo (ciertamente se dieron casos en la segunda mitad del XVIII), el P. Miguélez señaló en *Regalismo y jansenismo en España* (1895) la existencia de otro regalismo que combatió el jansenismo. Ese fue su criterio, que aplicó al caso Enrico Noris, el cardenal italiano acusado de jansenista y cuya ortodoxia había sido defendida siempre por la Curia Romana. El caso es conocido y no voy a repetir las circunstancias. Pero es necesario saber que el Índice de 1747 de la Inquisición española, preparado por los jesuitas Carrasco y Casani, incluía entre los autores prohibidos a Noris acusado de jansenismo. Era la copia del catálogo de la *Bibliotheca Ianseniana* del jesuita alemán P. Colonia.

A la publicación del Índice, el papa Benedicto XIV envió el Breve *Dum praeterito mense Iunio* (31-VII-1748) al Inquisidor General, Pérez Prado, defendiendo la ortodoxia de Noris, ya aprobada por la Curia Romana. Exigía, por supuesto, que eliminara de la lista de libros prohibidos las obras de Noris. Pero el Inquisidor General no obedeció las indicaciones del Pontífice, antes bien respondió queriendo justificar la prohibición de Noris (30-VIII-1748). Entre los numerosos autores que han estudiado el caso Noris, José F. Alcaraz Gómez ha demostrado con toda claridad la actitud del P. Rávago, confesor de Fernando VI, como el artífice de la resistencia del Santo Oficio español a las directrices del Papa Benedicto XIV. En este caso, el jesuita Rávago utilizó las regalías para defender las doctrinas de su escuela<sup>16</sup>.

No interesa en el momento analizar todo el proceso, ya conocido, y que fue seguido con atención por los hermanos Mayans y el inquisidor Andrés Ignacio Orbe. Centro mi atención en el pensamiento de Andrés Ignacio Orbe sobre el intercambio de mensajes entre Papa e Inquisidor Pérez Prado.

Basten dos juicios concretos del inquisidor de Valladolid. En el primero, su juicio sobre el Breve de Benedicto XIV. “El Breve del Papa está muy bueno, y dice mucho

<sup>16</sup> José F. Alcaraz Gómez, *Jesuitas y reformismo. El P. Francisco de Rávago, (1747-1755)*, Valencia, 1995.

bueno y con gran juicio; sólo se le conoce sigue las máximas contrarias al clero galicano, en que tiene infinitos que le siguen, y razones muy sólidas. Dícese se ha respondido, no sé cómo...” (9-X-1748). Y dado el interés que tenían los Mayans y Orbe, ante la noticia de que el erudito y su hermano ya conocían la respuesta del Inquisidor Pérez Prado, Orbe expresa con claridad su juicio:

Acá también ha llegado la respuesta al Príncipe, pero tal que yo no he querido copia. He visto la defensa del Expurgatorio, descubre su saña contra cierta religión (agustinos), está muy audaz, en partes no satisface, y en partes la respuesta la pierde, y no entiendo, o disimula el cómo caminan esas cosas, y lo peor, coteja mal algunas cosas, que es gran falta cuando las notas se dirigen a una obra de tanta autoridad. Uno y otro papel son indignos y despreciables<sup>17</sup>.

Después de cuanto llevamos dicho, me interesa llamar la atención sobre la actitud de estos inquisidores de la “clientela” del Inquisidor General Andrés Orbe. Cuando hay una diferencia entre la imposición del Gobierno sobre el Santo Oficio y la disposición del Papado, siempre se inclinan en favor de la decisión de Roma, y en la correspondencia privada manifiestan su criterio contrario al regalismo gubernamental, que, no es necesario insistir, llega por la autoridad del padre confesor sobre el Inquisidor General, llámese Fèvre en el proceso de Belando, o Rávago en el caso Noris.

Es decir, las cartas personales nos han permitido conocer matices en la sensibilidad religiosa, política y cultural insospechadas en funcionarios de la Inquisición, que aparece como impermeable. De hecho, constituye un medio para observar la actitud más profunda de los personajes y, en el fondo, de la sociedad del momento.

---

<sup>17</sup> Aunque la fecha impresa aparece con interrogante, me parece la más probable, el 19-XII-1748.